

LA AYUDA A IBEROAMERICA

*Editorial de The Washington Post.*

Hasta ahora, las pérdidas de los bancos por sus préstamos a Iberoamérica han sido escasas, pues son pocas de momento las cantidades consideradas como irrecuperables. La mayoría de los acreedores están hoy en mejores condiciones de respetar sus obligaciones que cinco años atrás, cuando se produjeron los primeros peligros de bancarrota. A causa de la constitución de reservas, por parte de la mayoría de los grandes/bancos, para hacer frente a posibles pérdidas, se tiene la impresión de que se está hundiendo toda la estructura de la deuda iberoamericana. Esta impresión es falsa. Lo que contemplan los bancos no son pérdidas, sino la posibilidad de ellas en / el futuro.

El Chase Manhattan acaba de anunciar unas pérdidas de / 1,4 mil millones de dólares en el segundo trimestre. El motivo es que añadió 1,6 mil millones a las reservas durante la / primavera, y ello para hacer frente a lo peor que pueda llegar, si llega, y cuando llegue. El banco ha cogido dinero de un bolsillo y se lo ha metido en el otro, pero el dinero sigue siendo del banco. Los créditos realmente perdidos por el Chase durante ese período alcanzaron una cifra mucho más modesta: 113 millones, de los cuales 95 corresponden a préstamos hechos en los mismos Estados Unidos. Los créditos al exterior se mantuvieron sin apreciables alteraciones.

¿Por qué, entonces, constituyen los bancos ahora esas reservas para pérdidas? Esa epidemia de prudencia fué desencadenada por la decisión de Brasil, en Febrero, de suspender el pago de intereses a los bancos. Lo que hizo Brasil fué adver-

tir a los acreedores que no le presionaran más allá de ciertos límites. Los bancos han replicado con una demostración de fortaleza financiera. Mayores reservas significan una mejor posición negociadora de cara al futuro. Desde el punto de vista / de los bancos, altas cotizaciones de la Bolsa facilitaban la constitución, en esta coyuntura, de las reservas, que, así, / no iba a traducirse en una caída espectacular de sus acciones.

Pero la consideración de la deuda ya existente es sólo / una parte -y no la más importante- del problema de la deuda, / de sus exigencias y de sus requerimientos. Iberoamérica continuará necesitando nuevos créditos si ha de seguir exportando / e importando y si ha de proseguir expandiendo sus posibilidades industriales. Los bancos se resisten a facilitar más recursos, pero éstos son esenciales para el desarrollo y, por / supuesto, para posibilitar el servicio de la vieja deuda. Es un círculo. La atención de los bancos por sus reservas constituye un interesante movimiento táctico, pero la clave para / asegurar el normal desarrollo de la deuda es el suministro de dinero nuevo. El problema reside en saber si el mundo está en condiciones de seguir facilitándolo.